

EDITORIAL

Su revista **Acalán** se suma, lo mismo que la mayoría de los pueblos y sus gentes, a la celebración del júbilo primaveral. *La estación de las flores* nos parecerá a los adultos una frase cursi, pero en los niños abre el mágico universo de la primavera, pues lo celebran con poemas, dibujos, disfraces de conejos, mariposas, oseznos, árboles, y mil figuras más donde el ingenio y la creatividad juegan un papel primordial.

Nuestra universidad, por su parte, instituyó este año el Festival de Primavera, en coordinación con el Ayuntamiento de Carmen. A través de un convenio de colaboración mutua, ambas instituciones pusieron en el escenario popular una gama de manifestaciones del arte y la cultura popular. Pero veamos, brevemente, qué es la primavera.

La primavera comienza, astronómicamente, con el equinoccio del mismo nombre y termina con el solsticio de verano. En la fecha de su inicio coincidieron sus fiestas algunos pueblos de la antigüedad, costumbre cuyas percusiones -con diversas variantes- llegan hasta nuestra época por vertientes múltiples de la cultura universal.

En el antiguo calendario romano, como en muchas otras culturas, el año comenzaba precisamente con el equinoccio de primavera. Era, pues, la celebración del año nuevo. Y en ella se rendía culto a la deidad que la regía. Los hebreos recordaban que en la primera luna de primavera fueron rescatados del cautiverio de Egipto, capitaneados por Moisés. A esa fecha le llamaron Pascua o fiesta de los panes sin levadura) que perdura hasta la actualidad.

En Egipto la llegada de la primavera era motivo de júbilo. Por esta única fecha se sacaba de su templo a la diosa del velo, Isis. Para ello se montaba todo un espectáculo. Un desfile impresionante por las orillas del río, donde participaban las castas, los carros de guerra, los esclavos y el pueblo, encabezados por los sacerdotes y el faraón. Y así, entre cánticos y alabanzas a la diosa del velo, pedían que las afluencias del Nilo fueran propicias a las cosechas.

Los mayas aplicaron sus grandes conocimientos astronómicos a la arquitectura y dejaron para la posteridad el bellissimo espectáculo de luz y sombra que cada equinoccio de primavera se admira en la pirámide «El Castillo» de Chichén Itzá, en Yucatán.

Para el hombre antiguo, atrapado en el laberinto de sus vicisitudes cotidianas y todavía muy limitado en el conocimiento astronómico, la primavera era una bendición después de los días del invierno, cuando incluso el sol había descendido. Esto se interpretaba cómo un duelo del sol con las sombras (niebla, en el caso de los nórdicos).

La llegada de la primavera era, pues, de júbilo general, motivo de grandes fiestas a solemnidades religiosas. Dos elementos de esta fiesta han sido rescatados del olvido: las flores y los huevos. En las fiestas de la diosa de las flores, Flora, los griegos tejieron bellas historias como la de Proserpina, cuyo rapto sirve para explicar el nacimiento de las estaciones del año. Parte de esos festejos eran los torneos literarios llamados *Floralias*, el antecedente más anterior de los modernos juegos florales.

En la mayoría de las civilizaciones antiguas el huevo se consideraba como semilla de la vida y de la fertilidad, o como símbolo de la reencarnación. Así, no resulta sorprendente que llegara a ser, en el marco de las fiestas de primavera, un recuerdo de la resurrección de Cristo. En ciertos países los agricultores hacían rodar huevos sobre sus tierras de cultivo para obtener cosechas abundantes.

Pues bien, en el calendario republicano de Francia a esta época del año se le llamó germinal. Un término bien aplicado, pues precisamente ahí comienza a germinar en el hombre la semilla del optimismo, de la renovación y de la esperanza. Hay un germinal de anhelos que se alargan en la búsqueda de ser cristalizados.

La nieve, al fundirse, va dando paso a las aguas. El miedo a la oscuridad y al frío que mordía las carnes, van desapareciendo. De pronto, con el sol en alto, renace el movimiento, reverdecen los bosques, los animales dejan sus escondites y los pájaros parecen agradecer al astro rey con sus cantos.

Y si la natura entera ensalza la grandeza de la estación florida, cuantimás el hombre. La fiesta más alegre es la celebración de la vida cuando se lleva la primavera en el corazón. Enhorabuena. (EMH)